

# QUE SIGNIFICA SOLIDEZ ECONOMICA DE UN PAIS EN TIEMPO DE HOSTILIDADES ARMADAS



Tte. Cor. CAYO E. JIMENEZ MENDOZA

La aparición de las armas nucleares y las que vendrán en los años próximos, ha dado lugar a una serie de opiniones divergentes y contradictorias, en cuanto hace a la forma y el patrón general a que obedecerán las futuras hostilidades entre naciones. Esto, a su vez, ha sido origen de diversas especulaciones sobre la manera como han de ejecutarse y el resultado que se obtendrá de esas hostilidades una vez iniciadas.

Los interrogantes y desacuerdos surgidos al pensarse en la forma y patrón de las futuras hostilidades, han

girado primordialmente alrededor de si estos choques militares serán: 1º de corta o larga duración. 2º De tipo nuclear, casi convencionales, o totalmente convencionales, en cuanto al carácter de las armas empleadas. 3º Globales (totales) o limitadas, teniendo en cuenta la extensión geográfica comprometida o afectada.

El análisis de estas diversas alternativas, equiparándolas con el actual enfrentamiento ideológico entre oriente y occidente, nos conduce inexorablemente a reducirlas a dos posibilidades, aceptadas por la generalidad de las naciones.

En la primera alternativa, se concibe la posibilidad de que un enfrentamiento armado en el mundo se presente en las zonas periféricas, llamadas "Grisas" y que sea limitado, en lo relativo a la región involucrada, las armas empleadas y los objetivos que se persiguen. De otra parte, se consideran como "Limitadas" por naturaleza tales hostilidades, mientras los territorios del interior de las grandes potencias militares mundiales (en par-

ticular los Estados Unidos y Rusia) no sean tocados ni se conviertan en teatro de operaciones.

La guerra de este carácter tiene su más vivo ejemplo en los hostilidades de Korea (1950 - 53), período en el cual, la situación política y estratégica permitió una apreciable expansión de los recursos económicos de las naciones antagónicas y las que apoyaron el conflicto, para atender las más urgentes necesidades de su defensa.

La segunda alternativa, es la posibilidad de un conflicto armado a escala global (total), ilimitado en cuanto a la extensión geográfica, a las armas empleadas y a los objetivos que se buscan. Ante la gran potencia, la velocidad y el alcance de las armas modernas a emplear, puede suponerse muy ciertamente, que la economía de una nación muy poco apoyo directo, por no decir nulo, podrá prestar al esfuerzo militar, una vez que esa nación se encuentre comprometida en una gran contienda armada. Sin embargo, la existencia de esos temores tiende a hacer prever el muy importante y nuevo papel que tienen los factores económicos en la determi-

nación del resultado final de la contienda armada. Debido al gran poder destructivo de las armas, es bien probable que en el futuro, la "Victoria" en una guerra de esas proporciones, dependa más del logro que pueda obtener una nación en la prevención de su propia desintegración social, económica y política ante un ataque devastador, que del éxito que pueda tener en la imposición de su voluntad al adversario. En el muy probable caso de una guerra nuclear global (total), si los grandes beligerantes llegan a destruir o reducir recíprocamente sus capacidades de combate, sin definir la lucha o supremacía, en fin de cuentas, la "victoria" será de aquella nación que tenga mejores condiciones o reservas para recuperarse económica, política y moralmente. Y aun así tampoco es éste un factor de consideración que resulte significativo para la decisión final de las cuestiones inmediatas a esa lucha.

Al estudiar estas consideraciones, a través de la luz que arroja el cuadro del actual conflicto oriente-occidente, se hacen cada vez más evidentes y desalentadoras sus implicaciones, cuanto más amplias y desproporcionadas.



Es del caso considerar y meditar cuál sería el resultado real y próximo, si se desatara un conflicto armado sin restricciones, entre los EE. UU. y la Unión Soviética, y éste se terminara sin llegar al desastre mundial, pero con ambos contendores potencial y económicamente desbastados. No hay para qué dudarlo, pero después del conflicto, se presentaría la emergencia y brote de "nuevos focos de poder" en el mundo. Esos estados emergentes bien podrían representar para EE. UU. y Rusia, debilitados por la guerra, peligros tan graves y desastrosos, como los que hoy se presentan entre sí.

Estas, pues, son las razones, consideraciones y fundamentos que parecen imponer en el mundo de hoy, la adaptación del concepto de la "capacidad económica para la guerra", como una evaluación de las capacidades relativas, para absorber, resistir y reponerse prontamente de un ataque a gran escala. Esta nueva concepción, hace esperar que haya desproporcionadas y grandes diferencias entre las capacidades de recuperación de las naciones. Para hacer un estimativo de ellas, son fundamentales las consideraciones económicas. Pero desde luego, para lograr un estimativo equitativo y real, debe tenerse en cuenta, como factores de importancia: el tamaño de un país, la distribución de su población y la distribución y situación de sus activos industriales. Relacionado con esto mismo, debe considerarse la cantidad de medidas tomadas, enfocadas a asegurar la protección física de sus recursos humanos y materiales contra los efectos de los ataques enemigos. De otra parte, es también necesario conside-

rar la susceptibilidad de esos recursos a los efectos destructivos.

Hay también otros factores que merecen sopesarse e igual atención cuando se trata de apreciar esa capacidad de protección. Así vemos, cómo aún en el caso de que se presuma que las instalaciones industriales de una nación van a ser destruidas en su mayoría por los ataques enemigos, se debe estimar y juzgar como un hecho crucial, la capacidad económica de la nación, representada en bienes terminados, poder administrativo y personal calificado, o sean, los elementos indispensables para acortar el tiempo de reparación, reconstrucción y reproducción de los recursos materiales.

De otra parte, es necesario pensar, que los desastres valorizan y revitalizan la recursividad y la elasticidad de una economía; de tal suerte que un pueblo acostumbrado a valerse por sí mismo, muy seguramente tendrá una considerable ventaja sobre otros que suelen comprar los artículos manufacturados o las materias primas para alimentar su complejo industrial.

Finalmente, puede afirmarse sin peligro a errar o exagerar, que una adecuada consideración de todos los factores que contribuyen a forjar la cohesión de la sociedad de una nación, será de importancia capital para la apreciación de las capacidades que ella tiene para su recuperación.

Para el caso colombiano, es nuestro deber, abogar por una solidez económica de la nación que compulse las necesidades más apremiantes y permita un desarrollo positivo de las fuentes potenciales, en procura de una estabilidad y firmeza en su riqueza futura.